

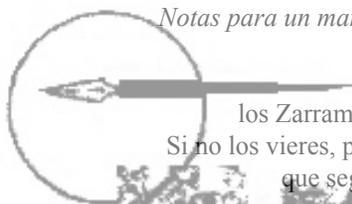
Los Zarramaches de la villa de Casavieja (Ávila): memoria y evolución de una tradición profana (Siglos XX - XXI)

José María González Muñoz

“Ávila, como Castilla
con la que tanto se la relaciona,
cantada mil veces y mil veces reinventada;
pero Ávila, también,
la desconocida”

Luis Díaz Viana, *Castilla y León*.

Notas para un manual de Etnografía, 1997.



“Por San Blas,
los Zarramaches en Casavieja verás.
Si no los vieres, pregunta, busca, y rebusca
que seguro que los encontrarás”

Resumen

En la villa abulense de Casavieja se ha conservado una tradición profana denominada Los Zarramaches. Cada 3 de febrero (San Blas) dos peculiares personajes recorren las calles de la población con su particular atuendo. Un análisis de la memoria oral y visual arroja una nueva visión en relación con su posible origen, sus elementos primitivos y, además, permite trazar su antigüedad al menos hasta el siglo XIX. En este trabajo se muestra, igualmente, la evolución que la tradición sufrió en las últimas décadas del siglo XX, hecho determinante que permitió su actual preservación.

Abstract

A profane tradition, stated as the Zarramaches, has been preserved in Casavieja (Avila). Each 3rd of February (Saint Blaise) two peculiar characters roam the streets of this location with their particular attire. An analysis of oral and visual memory sheds new insight regarding a possible origin, its primitive elements and also could date them back at least until the nineteenth century. This paper also shows the evolution of the tradition suffered in the last decades of the past twentieth century, an important fact which enhanced its current preservation.

Introducción

La villa de Casavieja atesora en su acervo cultural una tradición profana que ha trascendido las fronteras del sur de Castilla, probablemente por el uso de las nuevas tecnologías. Nos referimos a los Zarramaches, dos curiosos personajes que

con un peculiar atuendo recorren las calles de esta población cada tres de febrero (San Blas).

Si tecleamos esta palabra en cualquier buscador de internet¹ aparecerán múltiples artículos de prensa y cientos de fotografías² principalmente orientados a la actualidad de esta tradición³. Intentar conectar dicha realidad con diversas interpretaciones sobre su origen, sin un análisis exhaustivo de su evolución en el siglo pasado puede resultar un ejercicio fatuo, sujeto a potenciales errores. Una tradición no es un ente atemporal, sino que su introducción y mantenimiento se realiza a través de una comunidad, un colectivo determinado. Esta tradición está sujeta a la evolución, a la adaptación, a la modificación de sus elementos, siempre mediante el liderazgo de sus garantes. La etnografía comparada debería realizarse mediante una profunda revisión bibliográfica, un análisis evolutivo y un trabajo de campo variado, a ser posible con diversas fuentes.

Los Zarramaches⁴, tales como los conocemos en la actualidad, presentan ciertas diferencias con la memoria existente, tanto oral como visual. Esta tradición ha evolucionado, de la mano del ser humano, para adaptarse según la necesidad. La posibilidad de emitir una hipótesis con visos de realidad sobre su pasado solo puede realizarse sobre la tradición existente en el siglo pasado, no sobre la actual, que presenta diferentes elementos derivados. La revisión de esta memoria nos servirá a lo largo de este texto para optimizar el conocimiento de esta tradición profana de la villa de Casavieja y, sobre todo, intentar entender el significado de su evolución. El fenecido siglo XX, por sus peculiaridades socio-económicas, ha impactado en la evolución de diversas tradiciones; comprender este cambio es fundamental para trazar conexiones con posibles precursores.

1.- Los Zarramaches de Casavieja en la memoria colectiva (El posible origen)
Los Zarramaches ocupan un lugar preferencial en la memoria colectiva de Casavieja, quizá esa sea su fortaleza principal, una ventaja adaptativa que les ha permitido

1 Sirvan como ejemplos los siguientes localizadores de recursos uniforme o URL's en internet: <http://www.valletietar.com/pueblos/casavieja.html> . <http://fotocasavieja.blogspot.com/2008/02/zarramaches-2008-pasados-por-agua.html>. <http://www.flickrriver.com/photos/ximenez/sets/72157613319747934/> <http://tietarteve.blogspot.com/2012/02/los-quintos-ataviados-de-blanco-con-un.html> (octubre 2014).

2 El Diario de Ávila (posteriormente *Diario de Ávila*) lleva muchos años dedicando artículos anuales a esta tradición casavejana (Vid. "El Zarramacho, un personaje de origen celta en Casavieja", *El Diario de Ávila*, 11 de febrero de 2002, p. 7). La prensa nacional también ha publicado noticias sobre esta tradición casavejana, como es el caso de "Casavieja (Ávila) celebra la tradición de los Zarramaches por San Blas", *ABC*, 3 febrero 2011.

3 Discrepamos de la opinión de Bernardo Calvo, quien indica que "solo es una mascarada local, que no ha tenido trascendencia ni en los medios de comunicación... Culturalmente tampoco la fiesta, quizá por desconocida, ha atraído el interés de etnólogos y antropólogos. Tan sólo nosotros, que sepamos la dimos a conocer". En el presente texto aportaremos información que podría servir para revisar algunos pre-conceptos e interpretaciones vertidas en la obra de este autor, e igualmente mostraremos referencias bibliográficas no incluidas en su volumen (Vid. CALVO BRIOSO, B., *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*, Ed. Junta de Castilla y León, 2012, pp. 243-245).

4 Los Zarramaches también han irrumpido en la ficción a través de la novela *Cáñamo para un violín* (Editorial Bitácora, 1989) del periodista y escritor casavejano José Luis Martín Sánchez.

perpetuarse. La primera cuestión por clarificar sería si la memoria colectiva, tanto oral como visual, coincide con la tradición actual de los Zarramaches.

Antes de comenzar a revisar la memoria colectiva de los Zarramaches, puede ser importante tener en cuenta que toda tradición posee un origen, un punto de inicio a partir del que se asienta. Un ejemplo es el popular sombrero castellano que forma parte de la indumentaria tradicional de la Ronda de Pastores de Casavieja⁵. A este respecto rescatamos un texto de 1918 como preludio de reflexión⁶ sobre el concepto de evolución o introducción de nuevas costumbres:

“El traje castellano (*en 1918*) va perdiendo su originalidad... Generalmente la cabeza de los hombres castellanos va cubierta con la boina vascongada y es frecuente encontrar el pañuelo liado a las sienes de sus hermanos los aragoneses que muchos suelen llevar bajo el sombrero. Durante algunos años del siglo XIX el traje castellano se corrompió, adoptando los labradores el sombrero ancho de bordes y copa cónica, cubiertos de terciopelo, prenda que, aunque exótica, adquirió gran popularidad en Castilla...”

Los Zarramaches saltan en pareja, el día de San Blas (3 de febrero) y eran acompañados por los niños y niñas que portaban además cencerros y varas. Esta fecha fue jornada objeto de misa y procesión, cuyos costes repercutían en las arcas municipales, desde al menos el siglo XVII.

Diversas fuentes de la memoria oral⁸ coinciden en indicar que los encargados de ataviarse como Zarramaches eran “los vaqueros”⁹. Se trató por tanto de una costumbre exclusivamente varonil, y no existen referencias en la memoria oral sobre la participación de mujeres en la misma.

La memoria oral ha fosilizado, desde diferentes perspectivas¹⁰, una serie de

5 GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M^a, *Las raíces del tiempo, retazos de historia y tradiciones de Casavieja (Ávila)*. Madrid, Serie Monografías SEVAT nº 5, Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), 2004, p. 110.

6 CARRETERO, L., *La cuestión regional de Castilla la Vieja*. Segovia, Antonio San Martín impresor. 1918, p. 73.

7 “Derechos parroquiales de la villa de Cassa-vieja (1762)”, en *Libro de Becerro*, Parroquia de Casavieja, pp. 129-135. Archivo Diocesano de Ávila. CALVO BRIOSO, B., *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*. p. 241.

GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M., *Historia y vida de Casavieja, Valle del Tiétar*. Madrid, edición del autor, 1996, p. 64.

8 “Los Zarramaches”, en *Vientos del Pueblo –Revista cultural de Casavieja*, 3 (1992) p. 14, Colegio Público “Concepción Arenal” de Casavieja. GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M^a, “Los Zarramaches (Casavieja)”, en *Ávila Semanal*, nº 180, 2-8 febrero 1996; “La villa de Casavieja: síntesis histórica, actualidad, impresiones y costumbres en *El Valle. Informativo del Tiétar*, nº 4, julio 1998, pp. 6-11.; “Los Zarramaches de la villa de Casavieja”, en *El Periódico del Tiétar*, nº 2, abril 2008, p. 15. *Guía de Casavieja*, Edita Grupo de Comerciantes de Casavieja, Cuenca, 1997, 20 pp.

9 “Una tarde con Balbino” [entrevista a Balbino Díaz Zafra, natural de Casavieja y que tenía en dicha fecha la edad de 99 años], en *Vientos del pueblos –Revista cultural de Casavieja-*, 3 (1992), p. 13.

10 Entrevistas con Modesto Ramón (76 años) en agosto de 1994 y con Martín Muñoz (86 años) en

reminiscencias sobre los Zarramaches, con un posible origen que podemos datar inicialmente no más allá de las últimas décadas del siglo XIX. Es notable indicar que no se ha localizado, a la fecha, ningún documento escrito relacionado directamente con los Zarramaches anterior a las últimas décadas del siglo XX. Incluso en *La Andalucía de Ávila*,¹¹ colosal obra compilada por el delegado gubernativo Abelardo Rivera en 1925, no se incluye ninguna referencia a la tradición de los Zarramaches. Por otra parte, dicho volumen, sí alude a otras tradiciones casavejanas como la declamación de El Calvario¹², las noches de Ronda con los romances¹³ de Lope de Vega y Garcilaso de la Vega¹⁴ y presencia de la Ronda de Pastores en la vecina localidad de Piedralaves.

En 1918 se publicó la siguiente descripción de la industria ganadera¹⁵ en la zona del Valle del Tiétar, entre Casavieja y la entonces localidad de Escarabajosa (hoy en día Santa María del Tiétar):

“La ganadería que mayor importancia tiene es la vacuna, la cual permanece en las praderas propias de su dueño durante la otoñada y principio de primavera, en cuya época se cierran los prados para que adquiera la vegetación su completo desarrollo, y en su tiempo, por lo general en el mes de junio, proceder a la siega y henificación de la hierba, y encerrarla luego en heniles o pajares... Los pastos comunales que en la citada zona se aprovechan son la dehesa boyal para el ganado de labor durante la época de primavera y el monte Robledo, de los bienes propios, durante la época de verano, única que los ganaderos ajustan ‘vaquero’ cuyo sueldo oscila de 1.25 a 1.50 pesetas diarias... Cuando los pastos de los terrenos de que disponen resultan insuficientes al de cabezas de ganado que poseen entonces lo trasladan al valle de Iruelas, situado en la parte Norte de la cordillera carpeto-vetónica... Como quiera que durante el invierno el ganado permanece recogido en los prados durante el día, y por la noche en los establos o corrales *ad hoc*, uno de los criados o gañanes es dedicado al cuidado, que consiste en recoger el ganado por la noche, echarle la cena y luego el ‘repasto’, consistente en ración de heno... El sueldo de estos sirvientes oscila entre 120 a 150 pesetas por año y mantenidos,

julio del 2000.

11 RIVERA, A., *La Andalucía de Ávila (impresiones recogidas en el maravilloso rincón de Castilla que lleva por nombre Arenas de San Pedro)*. Madrid, Imprenta artística Sáez Hermanos, 1925.

12 TEJERO ROBLEDO, E., “El Calvario de Juan Padilla: una tradición religiosa en Casavieja”, *Trasierra: Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 1, 1996, pp. 41-50.

13 Ya documentados en 1914 por Juan Carandell y Pericay (Vid. GONZALEZ MUÑOZ, J.M^o, “Juan Carandell en Casavieja”. *Ávila Semanal*, nº. 131, 1995, p.10.

14 GONZALEZ MUÑOZ, J.M., “Aportación al Cancionero del Valle del Tiétar: las Coplas de Ronda de Casavieja (Ávila)”, en *Cuadernos Abulenses*, nº. 25, 1996, pp. 247-272. TEJERO ROBLEDO, E., *Literatura de tradición oral en Ávila*. Ávila, Ed. Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial de Ávila, 1994, 446 pp.

15 COSTA MARTINES, T., *Apuntes para la historia jurídica del cultivo de la ganadería en España*. Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Rates. 1918, pp. 274-276.

por lo general son solteros... La venta del ganado y sus productos se verifica en las ferias al contado, y en algunas circunstancias se contrata a plazos...”.

Un análisis del censo de Casavieja del año 1935¹⁶ refleja que unas ochocientas noventa y ocho (898) personas se englobaban en el sector primario, el 87% de la población activa de la villa. Existían al menos diez (10) pastores para un total de cuarenta y cuatro (44) ganaderos y propietarios. El censo muestra que la profesión más difundida era la de labrador/jornalero con ochocientos treinta y cinco (835) personas, un 80% del total. Este recuento demuestra, por tanto, que si existió un pequeño colectivo de ‘vaqueros’ o ‘pastores’ englobados en la economía local de la villa.

Los Zarramaches solían asistir, inicialmente según la memoria oral, a la ceremonia religiosa¹⁷ en la festividad de San Blas e incluso llegaban a participar en la procesión del santo. Esta conexión con la religiosidad popular quizá ayudó a la aceptación por parte de las autoridades de esta tradición profana, que no tenía ninguna vinculación con las fiestas de Carnaval.

La memoria oral indica que, inicialmente, iban con la cara descubierta, es decir no portaban ninguna máscara (no representarían *sensu stricto* una mascarada). Pero nuestro informante, José Luis Martín Sánchez¹⁸, nos ha comentado que recuerda que, a veces, podían tener la cara pintada de rojo o morado. Por otro lado el capirote poseía un gran número de cintas multicolores, algunas de las cuales incluso llegaban a tapan la cara del Zarramache.

Los Zarramaches eran postulantes¹⁹ y, en representación de su colectivo, recorrían inicialmente las casas de sus empleadores, y las del resto de los vecinos en otras ocasiones.

En la segunda mitad del siglo XX los trajes de Zarramaches se guardaban en un corral de la travesía de la Viñuela²⁰. Atuendos que serían el patrimonio del colectivo de pastores o pudiera ser que algún otro grupo los utilizara para rememorar esta tradición.

Los Zarramaches portaban una vara en una mano y una naranja²¹ en la otra. Esta

16 *Padrón de habitantes de 1935 y rectificaciones al mismo de los años 1936 y 1937*, Archivo del Ayuntamiento de Casavieja.

17 En algunas localidades de Soria los pastores con pieles de oveja y cencerros a la espalda recorrían las calles y posteriormente asistían a la misa. (Vid. ALMAZAN DE GRACIA, A., “Tradiciones sorianas de hace medio siglo”, en *Revista de Soria*, n. 15, 1996, p. 28.).

18 Entrevista a José Luis Martín Sánchez (74 años) en agosto de 2014.

19 Al igual que los quintos que, cesta en mano, durante las fiestas de Carnaval también recorrían las casas de los vecinos (GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M^a, *Las raíces del tiempo, retazos de historia y tradiciones de Casavieja (Ávila)*. p. 83.

20 Entrevista a José Luis Martín Sánchez (74 años) en agosto 2014.

21 La naranja como símbolo es un elemento que no se repite en otras tradiciones posiblemente

última se utilizaba, inicialmente según la memoria oral, como reclamo²². Los Zarramaches eran conocedores del devenir social de la villa y mostraban gran respeto por las casas donde se velase a un fallecido. En este caso se agarraban los badajos de los cencerros para minimizar el ruido como señal de duelo. Por otra parte, y con otro objetivo muy diferente, repetían esta acción cuando querían aproximarse en silencio a algún niño o niña. Los Zarramaches solían escenificar una danza y se daban ‘varduscarzos’ unos a otros.

Por otra parte la memoria visual, gracias a una fotografía (ver figura 1²³) conservada por Sagrario²⁴ Fuentes Pulido²⁵, puede ayudarnos a intentar acercarnos a su atuendo original. La fotografía muestra a dos personas que estimamos puedan ser:

- Cándido Sierra Sierra, que según el censo de 1935²⁶, no sabía leer ni escribir y que residía en la calle Majadas. La profesión declarada era la de jornalero y había nacido en Casavieja el 5 septiembre de 1884²⁷.
- Pedro Sánchez Sierra, nacido igualmente en Casavieja en octubre de 1944.

A tenor de las fechas de nacimiento indicadas, la fotografía podría ser datada en el periodo 1960-1965. La ilustración representa a dos casavejanos, de generaciones muy diferentes, portando la indumentaria característica de los Zarramaches. Lo que no ha fosilizado es la intención de cada uno de ellos. Otra pregunta es si esta foto es fruto de un evento aislado, de otra etapa en la evolución de esta tradición, o si realmente es un fiel reflejo de la tradición de mediados del siglo XX. Una revisión de la figura 1 nos aporta evidencias adicionales que no se han integrado en la memoria oral de Casavieja, o que podrían confirmar algún elemento de la anterior:

- Los dos Zarramaches van con la cara descubierta, sin portar ningún tipo de máscara.
- Llevan al cuello una ristra de pequeños cencerros e incluso un cascabel.

similares, aunque en Asturias está documentado la celebración de una romería de las naranjas el día de San Blas (GOMEZ PELLON, E., *Las mascaradas de invierno en Asturias*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos (CSIC). 1993, p. 38). La fecha corresponde al periodo de recolección de dicho cítrico.

22 El naranjo es un frutal de escasa presencia en la villa de Casavieja, por lo que es difícil asumir que los Zarramaches regalaran naranjas a los niños/niñas.

23 Esta fotografía se publicó inicialmente en el año 2001 (Vid. GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª, “Un siglo de fotos, la historia reciente de Casavieja. La recopilación de Eva María Vegas Fuentes”, *Casavieja. Fiestas en honor a su patrón San Bartolomé*, 2001, p. 19).

24 GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª, *Las raíces del tiempo, retazos de historia y tradiciones de Casavieja (Ávila)*. p. 62.

25 Queremos aprovechar estas páginas para rendir un sentido homenaje a Sagrario Fuentes Pulido, a quien muchos casavejanos recordarán en su función de responsable de la biblioteca municipal que se había inaugurado a finales de 1981 (GONZÁLEZ MUNOZ, J. M. *Historia y vida de Casavieja, Valle del Tiétar*. p. 222).

26 *Padrón de habitantes de 1935 y rectificaciones al mismo de los años 1936 y 1937*. 249 pp. Archivo del Ayuntamiento de Casavieja.

27 Agradecemos el dato proporcionado por José Ricardo Rollón Fuentes tras cotejar la partida de nacimiento en el Archivo Municipal de Casavieja.

- Muestran una faja negra a la cintura que les sirve, inicialmente, para poder ajustar los cencerros de la espalda (en este caso tres) de manera casi horizontal.
- El esterón de esparto recubre toda la parte posterior de su cuerpo desde los tobillos hasta su cabeza. Este esterón les sirve para ajusta el gorro cónico o capirote.



Figura nº1. La memoria visual de los Zarramaches (posiblemente hacia 1960-1965).

- La vara que muestran no sobrepasa en ningún caso la altura del capirote.
- El capirote presenta multitud de cintas sueltas, algunas de las cuales se recogen en la parte superior sujetando una flor, posiblemente un clavel.
- Tradición varonil, pero no exclusiva de mozos solteros.
- Por la fecha de nacimiento de Cándido Prieto, podría estimarse que la tradición estuvo activa durante su infancia/adolescencia (finales siglo XIX).

La ausencia de máscaras en los Zarramaches de la memoria oral y visual, les desconectaría *sensu stricto* con la denominación de mascarada y con cualquier posible origen relacionado con las mismas. En este sentido sería poco probable la vinculación de los Zarramaches con funciones, disfrazados y mascaradas que tuvieran lugar en la iglesia o sus proximidades. Como por ejemplo, uno de los registros existentes en el Libro de Fábrica de la parroquia de Casavieja sobre la visita pastoral del obispo en 1731²⁸ que indica lo siguiente:

“Así en este pueblo como en los demás anexos de La Adrada, en la función que hacen el día de San Sebastián²⁹ con escándalo y inquietud de los devotos y contra la reverencia con que se deben hazer la funciones sagradas van en ellas algunos disfrazados de máscara y mamarrachos, deseando su ilustrísima se contenga este desorden...”

Aportamos, a este respecto, la opinión del investigador Julio Caro Baroja sobre el posible origen de tradiciones similares³⁰:

“Creo poder demostrar que las funciones de ‘çaharrones’ medievales no son las originadoras de las mascaradas de ‘zamarrones’, ‘zangarrones’, etc., pues de modo positivo sabemos y hemos visto que mucho antes que las condenaciones expresadas en las obras citadas por Menéndez Pidal se condenaba a los que por motivo de la fiesta de primeros de año se disfrazaban de maneras iguales, en comparsas iguales a las actuales de Asturias, etc..., con nombres emparentados...”

Diversos elementos utilizados por los Zarramaches, tales como los cencerros, el gorro en forma de capirote, etc... los relacionarían, *a priori*, con otras costumbres del centro-norte de España (como por ejemplo los Guirrios/sidros asturianos, los Zarramacos de Cantabria, Joaldunak de Navarra, etc...). Queda obviamente pendiente un trabajo de investigación que intente entender posibles relaciones, en origen, entre estas tradiciones.

28 *Libro de Fábrica 1720-1836*, parroquia de Casavieja, nº31 147/3/4, p. 38 Archivo Diocesano de Ávila. GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª., *Las raíces del tiempo, retazos de historia y tradiciones de Casavieja (Ávila)*, pp. 59-60.

29 20 de enero.

30 CARO BAROJA, J., *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Madrid, Taurus Ediciones. 1965, p. 230.

La memoria oral de Casavieja indica que Los Zarramaches hacían referencia a la tradición de un colectivo reducido ('criados y vaqueros'), por lo que estos, quizá en función de su procedencia geográfica, pudieron haber importado esta tradición. Esta teoría se podría refrendar considerando que no existe constancia de que la tradición haya sido, según la memoria oral, adoptada por la población casavejana. Esta costumbre seguramente se incluía en los actos carnavalescos en su zona de origen, pero en Casavieja dicho colectivo la trasladó a la fecha de San Blas, ya que la villa contaba con unos carnavales autóctonos y populares³¹. Otras formas de vida imponían otras costumbres, por lo que debieron acomodar su evocación tradicional a su propio asueto. Aunque es posible asimismo que formara parte de la cultura pastoril.

2.-Los Zarramaches de Casavieja re-inventados en las últimas décadas del siglo XX

Los Zarramaches, tales como diversos autores³² los describen en la actualidad, fueron re-inventados por los quintos casavejanos, inicialmente a finales de la década de los setenta (siglo XX). Esta tradición, que posiblemente se encontrara en letargo, evolucionó de la mano de sus nuevos protagonistas, quienes hicieron realidad su sostenimiento continuado³³. Los nuevos garantes de la tradición impusieron sus propias señas de identidad, quizá en algún caso sin ni siquiera reparar en ello. Aun hay que trabajar en la memoria oral del último tercio del siglo XX para obtener mayor información sobre la evolución de los Zarramaches. Resta conocer cuál fue el motivo de un colectivo determinado para re-inventar esta tradición y permitir su perpetuación.

La fecha de los Zarramaches, 3 de febrero, se mantuvo por parte de los quintos, pero la evolución se materializó desde diferentes perspectivas, como se muestra en la tabla 1 de la página siguiente (elementos que se mantuvieron, nuevas aportaciones y desapariciones).

El ayuntamiento de Casavieja fue, además de los quintos, otro de los elementos que consolidaron esta tradición. La entidad municipal se convirtió en el garante de los trajes de los Zarramaches al adquirirlos y custodiarlos. Un decisión que es de agradecer, pues garantizó la continuidad de esta tradición entre cada hornada de quintos/as.

31 Para mayor información sobre los mismos puede consultarse: GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª, "El Carnaval casavejano", en *Ávila Semanal*, nº 134, 24 febrero-2 marzo 1999; "Tradición y actualidad en el carnaval de casavejano", en *Carcaramusa -Revista cultural de Gredos y el Valle del Tiétar-*, 3 (1996), pp. 28-29.

32 CALVO BRIOSO, B., *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*, Ed. Junta de Castilla y León, 2012, pp. 243-245; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, O., *Mascaradas de la península ibérica*. Oviedo, edición del autor, 2014, p. 461; GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª., *Las raíces del tiempo, retazos de historia y tradiciones de Casavieja (Ávila)*. pp. 59-63; *Guía de Casavieja, naturalmente que sí*, Ed. Grupo de Comerciantes de Casavieja, Cuenca, 1997, p. 12.

33 GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª., "Los quintos de Casavieja (Ávila): la evolución de las tradiciones a través de un liderazgo desconocido", *Trasierra: Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 8 (2009), pp. 87-101.

Tabla 1

Evidencias		Hipótesis	
1. Elementos que se han mantenido.		Pareja de Zarramaches, Esterón de esparto a la espalda. Vara y naranja. Cencerros a la espalda.	Elementos primitivos que relacionan la tradición actual con su precursora.
1.	2. Elementos nuevos	Cuatro quintos (turnos de 2+2) mantienen la tradición, por lo que esta costumbre es asimilada por la población casajevana (se convierte en rito de paso). Nuevo diseño del capirote. El esterón de esparto no recubre la cabeza ni la nuca. Una simple máscara blanca cubre la cara para mantener el anonimato del Zarramache. Los trajes son propiedad del ayuntamiento, quien los cede temporalmente y de manera anual a los quintos.	Elementos nuevos introducidos que no están relacionados con la tradición previa.
2.	3. Elementos que han desaparecido	Los protagonistas ya no son los vaqueros. Cencerros al cuello. Faja negra. Ausencia de máscara. Los Zarramaches no postulan.	Elementos primitivos que no se han conservado.



Figura nº2. Dos imágenes de los Zarramaches en los albores del siglo XXI (año 2001).

La figura 3 muestra las diferencias entre el Zarramache de finales del siglo XX y la memoria visual anterior. Dicha imagen muestra claramente las diferencias evolutivas, por lo que reiteramos que cualquier intento de conectar esta tradición con su origen debe realizarse integrando, principalmente, sus elementos primitivos. Las diferencias que se muestran en la figura 3 inducen a pensar que probablemente la tradición de los Zarramaches en Casavieja haya sufrido alguna interrupción entre los años 1950/1960 y los años 70 del siglo pasado. Cuando los quintos deciden incluir esta tradición bajo su liderazgo se debió realizar ‘de memoria’ sin evidencias visuales de soporte, con la incorporación de ciertos elementos nuevos y la desaparición de otros. Se trata de la evolución de una costumbre, mediante la memoria oral, de la mano de sus nuevos protagonistas. Podemos intuir que la introducción de una simple máscara blanca respondió a la necesidad de anonimato por parte de los quintos.

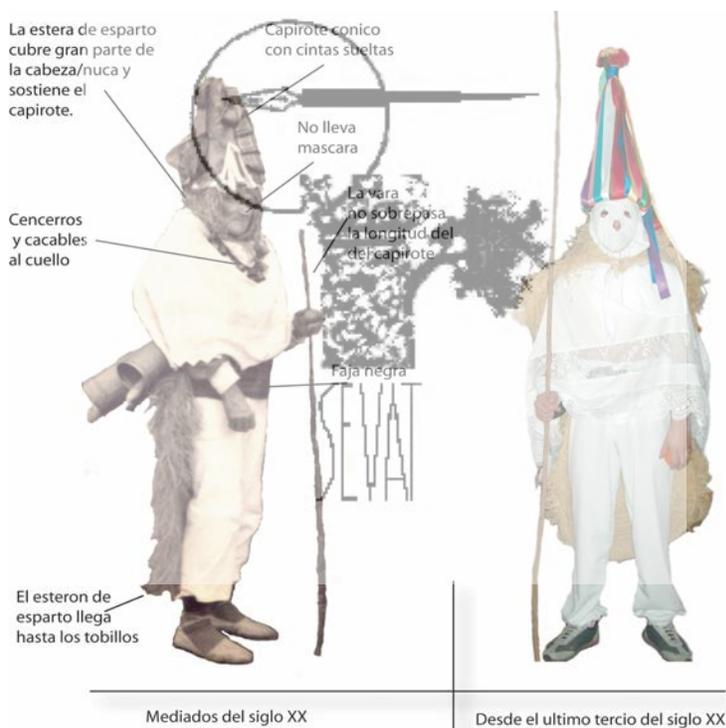


Figura nº3. Evolución visual de los Zarramaches en el siglo XX.

3.- Conclusiones

La villa de Casavieja ha preservado en su acervo cultural una peculiar tradición profana: los Zarramaches. Estos personajes, con su peculiar atuendo, recorren las

calles de la villa cada tres de febrero (festividad de San Blas).

La memoria oral ha conservado el origen de esta tradición, cuyos protagonistas eran los vaqueros o criados, que además postulaban por las casas de sus empleadores. Por otra parte, la memoria visual nos aporta información sobre su indumentaria original, compuesta principalmente por un esterón de esparto, capirote, faja negra y cencerros entre otros. Otro dato importante es que, inicialmente, no llevaban máscara. La información disponible posibilita la datación de esta tradición al menos hacia finales del siglo XIX. No se ha localizado, a la fecha, documentación que directamente relacione esta tradición con una data anterior. Se trató, pues, en origen de una tradición sostenida por un pequeño colectivo y no integrada en los Carnavales de la villa.

En el último tercio del siglo XX esta tradición sufrió una evolución determinante que ayudó a su actual preservación. Los quintos asimilaron esta tradición y la incluyeron en sus ritos de paso, pero se produjo una evolución de la tradición tanto en su vertiente organizativa como en la indumentaria de los Zarramaches. Diferentes elementos se perdieron (cencerros al cuello, faja negra, etc...) mientras que otros se añadieron (máscara blanca, nuevo diseño del capirote, etc...) por diversos motivos.

Los Zarramaches de Casavieja representan un raro caso de preservación de una tradición profana en el sur de Castilla y León, con una peculiar evolución a finales del siglo pasado. Su origen, con anterioridad al siglo XIX y la explicación de su evolución a finales del siglo XX, son todavía enigmas sin respuestas completas. Por ello, posteriores investigaciones o documentos habrán de aclarar estas cuestiones pendientes.



Figura nº4. La preparación de los Zarramaches en el ayuntamiento de Casavieja (2004) con el apoyo de empleados municipales